



Dos buques estadounidenses repostan en el Golfo Pérsico. AFP

Trump negocia un acuerdo de mínimos con los ayatolás para acabar pronto con la guerra

Sobre la mesa está un plan de 14 puntos para poner fin al conflicto, reabrir Ormuz, levantar sanciones y limitar el programa nuclear iraní



JAVIER ANSORENA
Corresponsal. Nueva York

Donald Trump busca alcanzar a corto plazo un acuerdo de mínimos con Irán para salir del callejón sin salida en el que se ha convertido la guerra en Oriente Próximo, que ha hundido su popularidad en Estados Unidos. Según revelaron ayer varios medios estadounidenses, el presidente está tratando de acordar un documento escueto, de una sola página, que establecería el marco general para poner fin al conflicto.

Fuentes cercanas a las negociaciones –que tienen a un alto cargo paquistaní como mediador– aseguran que el acuerdo propuesto tiene 14 puntos y pondría fin de forma ofi-

cial a la guerra y establecería el marco general para reabrir de forma completa el estrecho de Ormuz, levantar sanciones a Irán y establecer límites al programa nuclear iraní. La firma de ese primer acuerdo abriría una negociación más detallada y amplia durante un plazo de treinta días.

«Vamos a cerrar esto muy pronto», aseguró a Reuters esa fuente de Pakistán, donde se ha celebrado la que ha sido hasta ahora la única ronda de conversaciones directas entre EE UU e Irán. Las decisiones y mensajes públicos de Trump desde el martes también retratan un nuevo impulso diplomático. El martes dio un bandazo inesperado. Pocas horas después de que su Gobierno anunciara el comienzo de la 'Operación Libertad', una campaña militar para guiar y escoltar barcos comerciales en Ormuz, el multimillonario neoyorquino anunció la suspensión de esa operación. Lo justificaba con «los grandes progresos que se han hecho para llegar a un acuerdo completo y final con los representantes de Irán» y decía que lo hacía «a petición de Pakistán y otros países».

Ayer, en medio de las informaciones sobre el nuevo impulso diplomático, Trump volvió a sentir cerca un acuerdo: «Asumiendo que Irán acuerda dar lo que se ha acordado, lo que quizá es asumir mucho, la ya legendaria operación 'Furia Épica' habrá llegado a su fin y el estrecho de Ormuz se abrirá para todos, incluido Irán», escribió. Eso sí, acompañó la posibilidad del acuerdo con una nueva amenaza:

«Si no aceptan el acuerdo, comenzarán los bombardeos y serán, por desgracia, a un nivel e intensidad mayores que antes».

Esta combinación de esfuerzo diplomático y amenaza de volver a la mano dura militar se repite una y otra vez desde que Trump decretó la tregua con Irán, el pasado 8 de abril. El republicano dijo en varias ocasiones que el acuerdo era inminente, que llegaría «en uno o dos días», que

Teherán «está desesperado por un acuerdo». Ha llegado a afirmar que Irán «ha aceptado entregar su uranio enriquecido» o que sus negociadores se pliegan a todas sus exigencias. A la vez, ha salpimentado el proceso negociador de ultimátums que no cumple, entre amenazas de «acabar con una civilización entera» o con destruir sus instalaciones energéticas y sus puentes, lo que podría considerarse un crimen de guerra.

Teherán busca amparo en China y EE UU más intervención

JAIME SANTIRSO
Corresponsal. Pekín

Ante un panorama tan incierto como hostil, Irán busca refugio en el principal apoyo capaz de acudir en su defensa: China. Su ministro de Exteriores, Abbas Araghchi, se trasladó a Pekín para reunirse con

su homólogo Wang Yi en un viaje que se produce apenas una semana antes de que Donald Trump haga lo propio. Y, desde Estados Unidos, urge al gigante asiático a intervenir en el conflicto.

El encuentro escenificó la amistad entre ambos países y, a la vez, permitió a China demandar la aper-

tura del estrecho de Ormuz, cuyo cierre ha causado la mayor alteración al flujo global de combustibles de la historia. China es el destino del 80% de las exportaciones de crudo iraní y no permanece ajena a esta disrupción, aunque su diversificación y sus energías renovables la dejan menos expuesta que otros países vecinos.

«En lo que respecta a la cuestión del estrecho, la comunidad internacional comparte una preocupación común por restablecer el tránsito normal y seguro», incidía un comunicado emitido a posteriori por el